

Lo reconocieron al partir el pan

21

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis



JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Crees que ves?*
- Cuéntanos *A la luz de una farola*
- Escuchamos *Más luminosa que la luz del día*
- Soñamos *Dame, Señor, tu mano guiadora*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID

- Ven y escucha
- Miramos *Las huellas de la resurrección: la tumba vacía y las apariciones*
- Admiramos *Kiko Argüello: "¡Resucitó!"*
- Escuchamos *Discípulos de Emaús*
- Respondemos
- Meditamos *Por ti he preguntado*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *Las cuatro presencias del Resucitado*
 - **Imitamos** *San Juan XXIII (1881-1963), el papa bueno*
 - **Cuidamos** *Solo por hoy*
 - **Compartimos** *No a la guerra*
 - **Participamos** *No al terrorismo*
 - **Comunicamos** *Arma de la verdad, arma de la caridad (san Juan XIII)*
 - **Oramos** *Vigilia Pascual: vigilia de la luz*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Pregúntatelo todo

¿Crees que ves?

Los ojos dejan ver externamente las cosas y la vida, pero las personas necesitan **ser vistas interiormente.**

En una noche de Pascua, **un chaval** solloza y golpea ante un ministro de la Iglesia, a la luz de una farola, con un Jesús que quiere también pasar de la muerte a la vida.

“Lámpara es tu palabra para mis pasos”, reza el **Salmo 118**, y el **libro de la Sabiduría** nos habla de una luz que es más grande que el sol.

¿Una luz interior para entender la vida? **Jacinto López** ha suplicado por ella en sus poemas.

La película *El camino* (2010), de Emilio Estévez, nos cuenta la historia de un reputado oftalmólogo de Estados Unidos que, tras quedarse viudo, pierde a su hijo, con el que no tenía una buena relación, que estaba haciendo el Camino de Santiago. Por ello, decide ir también a hacer el camino, para entender la experiencia que estaba haciendo su hijo y rastrear la luz que andaba buscando.




Jesús, ¿dónde vives?

www.e-sm.net/179082_97

A la luz de una farola

Parroquia de San Antonio, en Aranjuez; tarde de Sábado Santo. Yo aún era diácono, y ya conocía a Miguel, un adolescente díscolo, con dotes de liderazgo, absentismo escolar y problemas en casa. Lo primero que pensé cuando vino Miguel aquella tarde no fue en él, sino en mí, en el poco tiempo que tenía para ultimar todas las cosas de la Vigilia Pascual, y, al principio, ni siquiera me extrañó que estuviese tan callado. En ese momento, sin venir a cuento, empezó a llorar.

Dejé todo mangas por hombro y me lo llevé a la calle, su terreno, donde sabía que estaría más a gusto, y no hizo falta mediar palabra para que Miguel, entre sollozos, comenzase a hablar: por fin, su padre había salido de la cárcel. Para Miguel, él lo era todo, porque no tenía nada, ni una ilusión por su futuro, ni la estabilidad de una familia mínimamente asentada, ni un proyecto, ni disciplina: solo algún que otro amigo, con problemas similares a los suyos. Pero su padre había vuelto y Miguel se empezaba a despertar del sueño. La vida en casa había cambiado, porque su padre no había cambiado. Era tan grande su confusión, su desesperación, que daba la impresión de que ya no sonreiría jamás. Lo que me contaba era terrible; pero más terrible era su mirada, que se clavaba en mis ojos, como si el mundo entero me estuviese mirando y hablando a través de Miguel.



Por eso, gracias a Dios, solo fui capaz de parar, callar y escuchar. Aquella noche, aprendí a escuchar; hasta pudo desahogarse descargando sobre mí sus puños electrizados por la rabia. Poco a poco, se fue serenando. Al menos, alguien lo escuchaba, lo quería, le entendía y recibía, en silencio, los hachazos de su alma. Yo no estaba en el templo orando a la luz de una vela y a la escucha de las lecturas que recorren la historia de la salvación; pero estaba allí, a la luz de una farola de la calle, ante aquel crucificado vivo, que me contaba la corta historia de sus trece años, que debía tener mucho que ver con la historia de la salvación, que debía ser también una compleja y misteriosa historia de salvación, que debía contar, a través de aquellos sollozos de Miguel, con el llanto, con el grito, con la llamada del Padre eterno, que sufre con el sufrimiento de sus hijos, y que, en el misterio de ese dolor, abre la puerta de la esperanza de todos sus hijos, de todos sus amados y pequeños y pobres hijos, como Miguel.

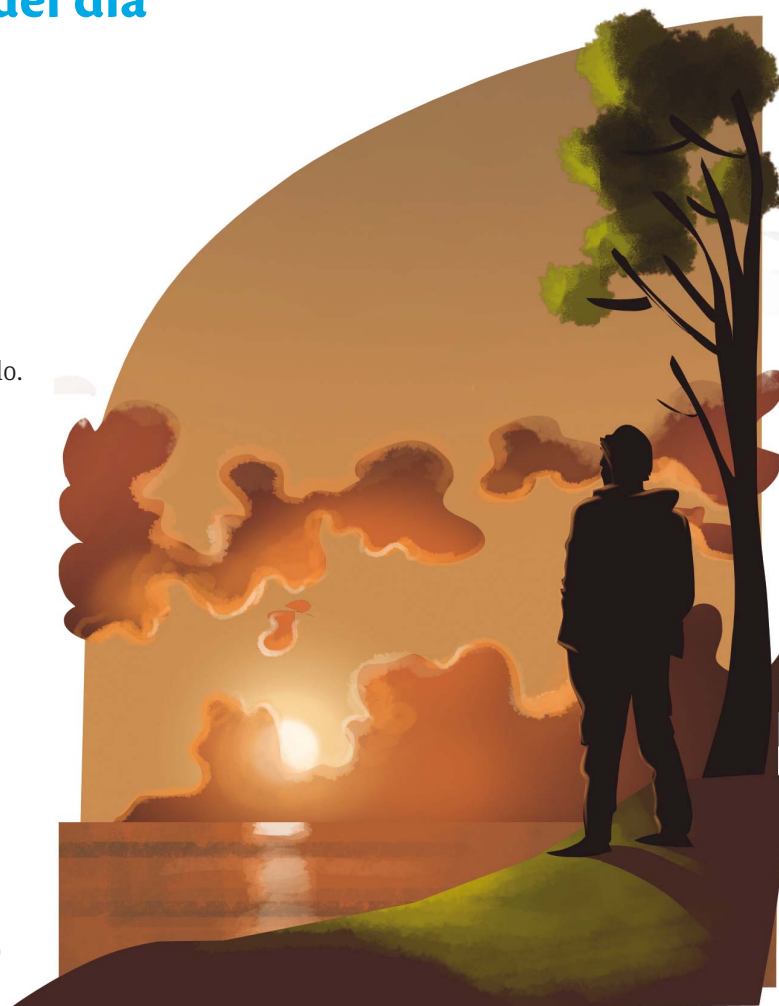
Verdaderamente, aquella fue mi pascua más auténtica; aquella mirada, mi encuentro más real con un Cristo que pasa de la muerte a la vida.

¿Qué tienes en común con Miguel?
¿Conoces a alguien parecido? ¿Qué le dirías?

Más luminosa que la luz del día

La sabiduría posee un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, penetrante, inmaculado, diáfano, invulnerable, amante del bien, agudo, incoercible, benéfico, amigo de los hombres, firme, seguro, sin inquietudes, que todo lo puede, todo lo observa y penetra todos los espíritus: los inteligentes, los puros, los más sutiles. La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento y, en virtud de su pureza, lo atraviesa y lo penetra todo. Es efluvio del poder de Dios, emanación pura de la gloria del Omnipotente; por eso, nada manchado la alcanza. Es irradiación de la luz eterna, espejo límpido de la actividad de Dios e imagen de su bondad. Aun siendo una sola, todo lo puede; sin salir de sí misma, todo lo renueva; y, entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas. Pues Dios solo ama a quien convive con la sabiduría. Ella es más bella que el sol y supera a todas las constelaciones. Comparada con la luz del día, sale vencedora, porque la luz deja paso a la noche, mientras que a la sabiduría no la domina el mal.

Sabiduría 7,22-29



¿Quieres buscar esta luz? ¿Quieres seguirla? ¿Quieres bañarte en ella?

Busca, sigue y déjate envolver por la sabiduría eterna.

Dame, Señor, tu mano guiadora

Dame, Señor, tu mano guiadora,
dime dónde la luz del sol se esconde,
dónde la vida verdadera,
dónde la verdadera muerte redentora.

Que estoy ciego, Señor, que quiero ahora saber.
Anda, Señor, anda, responde
de una vez para siempre.
Dime dónde se halla tu luz que dicen cegadora.

Dame, Señor, tu mano, dame el viento
que arrastra a ti a los hombres desvalidos
o dime dónde está para buscarlo.

Que estoy ciego, Señor, que ya no siento
la luz sobre mis ojos ateridos
y ya no tengo Dios para adorarlo.

Jacinto López Gorgé

Es muy probable que, si hicieses un listado de las cosas que quieres o que necesitas, no pondrías precisamente “luz”. Y no porque no la necesites de noche cuando hay un apagón, sino porque, para necesitar la luz de la que habla el poeta, es necesario darse cuenta de que nuestro deseo de luz interior va mucho más allá de la luz con la que tratamos de salir de nuestras oscuridades del alma. Solo cuando sientas este anhelo entenderás el don que Jesús te ofrece: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 8,12). ¿O acaso ya sientes el anhelo por la luz que no tienes y la esperanza por lo que Jesús te promete?

Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?



CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA
- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO

17 *De dos en dos*
ENVIADOS

18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A

20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A

21 *¡Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
“El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres” (Salmo 126)

22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B

23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B

24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B

25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C

26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C

27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C

28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Paula Depalma

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Oscar Morales

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/170982_101